EL ALBA

Vol. 29 No. 6

Noviembre – Diciembre 2014

Publicada en Alemán, Español, Francés, Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués, Rumano y Ucraniano.

Publicada bimestralmente por Dawn Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A
www.dawnbible.com
Todos los derechos reservados.
Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US $5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D 67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O. Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: Aurora, Caixa Postal 77204, Nova Iguaçu, Rio de Janeiro, CEP 26210-970 E-mail: estudantesdabiblia_aurorabrasil@ hotmail.com

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA:A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42, 59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore
45, Avenue de Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199 Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Serpentine St., Richmond Town, Bangalore 560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks HP5 3EB

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Ganar la Elección de Dios 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

La Gloria Divina de Dios Regresa 21
El Altar: Una Señal de Esperanza 24
Un Río Transformador 27
La Transformación Continua 30
Que Sión Se Regocije 33
Adore la Majestad de Cristo 36
Cantemos con Júbilo 39
Gloria a Dios en las Alturas 42
Asombrado Por el Poder de Cristo 45

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Organización de la Nueva Creación - Parte VIII 49

The Dawn – Spanish Edition
Vol. 29 No. 6–Nov/Dec 2014

A menos que se indique lo contrario la traducción de la Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

Ganar la Elección de Dios

"Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás."
—2 Pedro 1:10—

CADA AÑO los ciudadanos de Estados Unidos van a las urnas a principios de noviembre para participar en la elección de los distintos funcionarios del gobierno y para votar numerosas propuestas, enmiendas y cosas por el estilo, que se han puesto en la papeleta de votación. No incluye este año una elección presidencial, sin embargo, se votarán el día de las elecciones cientos de escaños del congreso, muchos puestos para gobernador del Estado y miles de otros puestos estatales y locales.

Las elecciones de nuestros funcionarios del gobierno, incluidas las elecciones presidenciales han tenido lugar desde el año 1789, hace doscientos veinticinco años. Nuestro texto de apertura señala que Dios también ha participado en una "elección", la de aquellos a los que ha "llamado" a seguir los pasos de su hijo Jesús. Ésta se lleva a cabo desde hace casi dos mil años y creemos que su plena realización está al alcance de la mano. Así pues,

nuestro tema, “Ganar la Elección de Dios” debería llamar particularmente nuestra atención. El testimonio de la Biblia es que antes del establecimiento del reino de Cristo sobre la tierra Dios enviaría a sus ángeles a recoger sus “elegidos”. Esta clase electa, declaran las Escrituras más adelante, llegará a ser coheredera con su amado Hijo, Jesucristo, en el gran y glorioso reino diseñado para bendecir a todas las familias de la tierra. —Mat. 24:31; Rom. 8:17

Convertirse en colaboradores de nuestro amado Maestro en el Reino será sin lugar a dudas el más maravilloso privilegio ofrecido nunca a nadie. Por lo tanto, aunque no hay ninguna elección presidencial este año es, sin embargo, beneficioso, creemos, comparar y contrastar la elección de uno al puesto más alto en la tierra y la de un cristiano presentándose como candidato en la elección de Dios.

Cuando se piensa en el gran propósito de la elección a la que se nos ha llamado debemos ser conscientes del extraordinario privilegio que se nos ha dado. Nada más grande se ha ofrecido antes de este período de la Edad Evangélica, y esta invitación no se repetirá nunca más. Hemos sido designados para ayudar a restaurar el dominio perdido de Adán, tomado de él cuando cayó de la gracia hace mucho tiempo en el Jardín del Edén. Puesto que hemos recibido esta gran y honrada invitación debemos “despojarnos de todo peso y del

pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante." —Heb. 12:1

Por medio de mucha sobriedad de mente debemos tener siempre delante de nuestra visión espiritual las medidas a adoptar para garantizar que, en última instancia, seremos miembros de esta clase elegida. Para "ganar" nuestra elección a la clase descrita se requiere que debemos ser de los que el Apóstol Juan menciona como "llamados y elegidos y fieles." (Apoc. 17:14) Con esto a la vista, veamos ahora lo que podemos aprender de la analogía de nuestro título.

CONVENCIONES CELEBRADAS

Cuando los partidos políticos de este país celebran convenciones nacionales para nominar a los candidatos presidenciales se presume que después de todos los debates, el podio haya sido eliminado de la sala de la convención y todas pancartas y globos se hayan ido, los delegados vayan a lo largo y ancho de los Estados para aprovecharse del impulso y del entusiasmo generado durante las sesiones de la convención. Es su deseo y esperanza de que todo lo que ellos habían planeado y discutido juntos con entusiasmo en la convención les ayudará a obtener el codiciado premio de la victoria en noviembre, al celebrarse las elecciones.

Los Estudiantes de la Biblia también se agrupan en convenciones. Estas reuniones no se

diseñan por frivolidad, sino que son graves momentos de refrigerio. A medida que bebemos profundamente en las fuentes de la verdad de Dios, somos consolidados, fortificados y asistidos hacia la conclusión con éxito de nuestra carrera celestial. Encontramos estas asambleas muy emocionantes ya que nos alegramos juntos como miembros de la familia de Dios, gozando de las preciosas palabras de la verdad y disfrutando de la santa comunión unos con otros. Al recibir instrucción divina estamos inmersos en reflexión e introspección. A nuestro juicio esa alegría supera mil veces al placer que los hombres encuentran en envolverse en la elección de un candidato presidencial en una convención.

En el caso de los Estudiantes de la Biblia y de las convenciones de los partidos políticos, estos eventos son sólo un paso para eventualmente ganar la elección en la que el candidato está en marcha. Por tanto, es conveniente que nos fijemos en una serie de aspectos adicionales referidos a este tema a medida que comparamos y contrastamos la elección de un jefe de gobierno terrenal, elegido para servir en ese puesto por cuatro años, y la elección de la clase que se asocia con Jesucristo en la obra de su reino, que reinará con él para siempre.

ENTRANDO EN LA CARRERA

Para el aspirante político, se lleva a cabo gran fanfarria en el momento en el cual los candidatos anuncian que van a entrar en la carrera por el cargo más alto en el país. Se celebra una conferencia de prensa para que el mundo entero, sobre todo nuestra propia nación, pueda oír la declaración del candidato que aspira al puesto del Presidente. Hasta el momento en que se realiza la elección es necesario mantener el nombre del nominado en las noticias de una manera positiva. El candidato debe mantener un alto perfil para que la gente se familiarice con sus intereses y objetivos. Los anuncios políticos se ejecutan en la televisión y en la radio con el fin de impulsar su carrera y promover su plataforma de campaña.

La decisión de un seguidor de Cristo para entrar en la carrera espiritual es muy diferente. Se nos ha llamado a correr para este alto cargo basado en nuestro deseo de buscar la justicia. No estamos satisfechos con nuestra situación actual. Sentimos la falta de facilidad con nuestra condición pecaminosa y nos dirigimos al Señor por ayuda. Comenzamos un estudio reverente de la Santa Palabra de Dios y encontramos que las verdades bíblicas satisfacen nuestros corazones como nada más puede hacerlo. Mientras el Padre sigue atrayéndonos y nosotros nos acercamos a él, recibimos el llamamiento de Dios para el gran premio. (Juan 6:44; Santiago 4:8; 1 Cor. 1:9) Si aceptamos el llamamiento mediante una consagración plena y sin reservas a la voluntad

de Dios, entonces, a continuación, testificamos de nuestra decisión de servir a Dios por inmersión en el agua como manifestación a los otros creyentes consagrados de que ahora somos parte de la clase que busca el camino celestial.

NUESTROS OPONENTES

El candidato político tiene muchos detractores. Todo el mundo y cualquiera que se interponga en su camino de ganar las elecciones y de alcanzar la presidencia están en la oposición. En un principio la atención se centra en eliminar a todos los contendientes dentro de su propio partido en particular. Una vez que se haya llevado a cabo esto, la energía se dedica a derrotar al abanderado de la oposición.

Los opositores al pueblo del Señor, aquellos que buscan ganar elección de Dios, están claramente definidos en la Biblia: son el mundo, la carne y el Adversario. Pablo nos amonesta: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Rom. 12:2) Nos sentimos alentados por el mismo apóstol, tanto por sus palabras como por su ejemplo, a la guerra contra nuestro enemigo: la carne. Dijo: “Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.” —1 Cor. 9:27

El Apóstol Pablo indica que el Adversario, Satanás, es nuestro más formidable oponente. Nos dice: “Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.” (1 Ped. 5:8) No sólo Satanás es muy poderoso, él usa también tanto el mundo como nuestra carne caída como herramientas para hacernos tropezar en cada oportunidad. No debemos subestimar nunca a este retorcido y astuto enemigo puesto que, a menos que confiemos en la ayuda todopoderosa de Dios, él nos vencerá pues no está a su altura nuestra propia fuerza.

A medida que la nueva criatura guerrea contra el mundo, la carne y el Adversario, tenemos la gran tarea de mantener nuestra propia nueva voluntad en una posición de ascendencia y la vieja voluntad muerta. Debemos mortificar las obras de la carne, debemos evitar que renazca el hombre viejo y nos controle. Además, una de las características de nuestra marcha en esta carrera es que somos asistidos en hacer firme nuestra “vocación y elección” al ayudar a otros a hacer lo mismo. El aspirante presidencial, por el contrario, no tiene intención de ayudar a nadie, pues ve como sus rivales principales, los otros candidatos para el mismo cargo.

GANANDO EL APOYO DE LA GENTE

El candidato presidencial viaja a lo largo y ancho de nuestro país con el fin de obtener el apoyo

de la gente. El plan de organización es poder visitar tantos lugares como se puedan para llegar al mayor número posible de personas en el breve periodo de la carrera electoral. En ciudades y zonas que no pueden visitarse, oficinas son establecidas por una red de simpatizantes para convencer a los ciudadanos de la región para votar por su candidato el día de las elecciones.

Nosotros, como "rebaño pequeño" de los seguidores de Jesús, no buscamos el apoyo del mundo en general, sino seguimos su ejemplo y sus pasos. Así leemos: "Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio." — Heb. 13:12, 13

Todavía estamos en este mundo, pero no somos del mundo ni de su espíritu de orgullo ni de su egoísmo. También reconocemos que, aunque debemos realizar nuestro servicio a Dios en relación con las cosas espirituales, sin embargo, "tenemos este tesoro en vasos de barro." (2 Cor. 4:7) A diario estamos en contacto con las cosas del mundo y con la influencia de nuestra propia carne caída, que nos contaminan. Si somos fieles en el cumplimiento de nuestro curso sacrificial, resistiendo a estas influencias, después seremos agradables al Padre celestial.

Nuestro sacrificio y nuestra devoción pueden traernos vergüenza en el mundo, como

sucedió a Jesús y a sus apóstoles. El mundo de la humanidad no apreciará que uno dedique la vida misma al servicio de Dios. A menudo la gente cree que lo nuestro es locura, una vida inútil. Sin embargo, podemos alegrarnos sabiendo que los mismos reproches cayeron sobre el Maestro de la misma manera y por las mismas razones.

PERÍODO DE TIEMPO DE LA CARRERA

Un candidato a la presidencia podrá declarar formalmente su intención cada cuatro años dentro de un límite de tiempo especificado regido por las leyes de nuestra nación. En contraste con esto, se les dice a las personas que se incorporan al hipódromo cristiano que toda la Edad Evangélica es "el año agradable", dirigido al "premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." (Lucas 4:19; Fil. 3:14) Individualmente, por supuesto, estamos limitados por la duración de nuestra propia vida. Es durante este período que debemos tratar de realizar nuestro llamamiento y nuestra elección como cosacrificadores del Hijo amado de Dios, el primero en recorrer este camino hace casi dos mil años.

Una vez que la "elección" del plan del Padre celestial llegue a su conclusión, no se repetirá nunca. "Las que estaban preparadas entraron con él… y se cerró la puerta." (Mat. 25:10) Esto indica el final de la posibilidad de presentarse para el cargo del "supremo llamamiento de Dios". Por tanto, tenemos que ser espoleados a mayor fervor y

celo en la realización de su voluntad, de manera que no perdamos esta maravillosa oportunidad. —Jer. 8:20

CALIFICACIONES ESPECIFICADAS

Los aspirantes a la presidencia tienen unos requerimientos muy específicos que deben cumplirse: han de tener por lo menos treinta y cinco años de edad, ser ciudadano natural de nuestro país y se les exige haber sido residente en Estados Unidos por lo menos catorce años.

Los requisitos de los candidatos al supremo llamamiento también son específicos, pero muy diferentes. Son exigentes, pero no en el sentido de la edad, lugar de nacimiento o residencia. Los seguidores de los pasos de Cristo han sido "redimidos para Dios con [la] sangre [de Cristo], de todo linaje y lengua y pueblo y nación." (Apoc. 5:9) Note las palabras de Jesús sobre la cualificación para la candidatura: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mat. 16:24-26) Estas condiciones deben seguir cumpliéndose a través de toda nuestra vida puesto que esta carrera electoral termina sólo con el fin de nuestra última respiración.

RECOMPENSA PROMETIDA

El candidato que logra la elección a la presidencia de Estados Unidos recibe gran honor de los hombres. Será considerado por millones de personas como el "líder del mundo libre"; será la cabeza de lo que la mayoría considera la nación más poderosa de la tierra. Lo más probable es que se le busque a lo largo y ancho del mundo por su consejo y sabiduría, como los dirigentes de todas las naciones buscan soluciones a los muchos problemas desconcertantes que aquejan nuestro planeta. En algunos casos se le llamará por apoyo militar para calmar las crisis mundiales, como ha ocurrido en los decenios recientes en el Medio Oriente, muchos de los cuales continúan en este mismo momento.

Sin embargo, lamentablemente, se ha demostrado una y otra vez que cualquier nuevo presidente y su administración, como miembros de la raza humana caída, al igual que sus predecesores, no tienen poder para mejorar la escena mundial en grado apreciable. A pesar de los más nobles esfuerzos sabemos que este "presente siglo malo" se encuentra bajo el dominio de Satanás, el "dios de este siglo." (Gal. 1:4; 2 Cor. 4:4) Como resultado de ello, sin la verdadera y duradera ayuda de Dios no pueden encontrarse soluciones duraderas para los problemas que afligen a la humanidad. Por tanto, vamos a encontrarnos con que en la medida en que Satanás continúe como gobernante de este mundo, y a pesar de que cada cuatro años un nuevo aspirante

aumente e intensifique sus esfuerzos y declare que va a solucionar los constantes y crecientes problemas de la humanidad, no habrá soluciones verdaderas y duraderas.

Qué panorama tan diferente es el retratado sobre quienes ganan las elecciones de Dios. Así leemos sobre los santos vencedores: "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años." Esta será la parte de los candidatos que hacen firme su elección. Los resultados gloriosos del nuevo gobierno son vívidamente descritos por el Revelador. Narra un "cielo nuevo y una tierra nueva", la verdadera solución a los problemas del mundo, en la que "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron." — Apoc. 20:6; 21:1-4

El maravilloso privilegio de administrar y dirigir este gran y justo gobierno junto con nuestro Señor Jesucristo será nuestra recompensa si somos fieles hasta la muerte. "Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida." (Apoc. 2:10) La "corona de la vida" incluirá la sabiduría para ayudar a guiar una administración como el reino de Cristo. También incorporará la posibilidad de aplicar los cambios necesarios para lograr los objetivos de la

“plataforma” del plan de Dios para la “restauración de todas las cosas.” —Hechos 3:21

ASISTENTES A LA NUEVA ADMINISTRACIÓN

El nuevo presidente tiene un vicepresidente, un gabinete y muchos funcionarios a fin de que le asistan en la administración del gobierno. A las personas con talentos peculiares en los más variados campos se les coloca en posiciones claves, tanto para acelerar las reformas y los cambios como para llevar a cabo las funciones diarias en el puesto de la presidencia.

En el caso de nuestro amado Jefe, Jesús, que será el jefe del ejecutivo en este nuevo orden, esto será similar. Leemos en las palabras del Salmista: “Toda gloriosa es la hija del rey [los fieles seguidores de Jesús en la gloria]… de brocado de oro es su vestido. Con vestidos bordados será llevada al rey; vírgenes irán en pos de ella, compañeras suyas serán traídas a ti. Serán traídas con alegría y gozo; entrarán en el palacio del rey. En lugar de tus padres serán tus hijos, a quienes harás príncipes en toda la tierra.” —Sal. 45:13-16

La Gran Compañía o “Multitud”, las “compañeras” de los que habla David, así como los “príncipes en toda la tierra” y los fieles Beneméritos de la Antigüedad no estarán ociosos durante los mil años del reinado de Cristo. Van a compartir una parte en la administración del gobierno, el cual

guiará, dirigirá, ayudará y elevará a la humanidad a la perfección. —Apoc. 7:9; Heb. 11:1-40

CONSIGUIENDO LA VICTORIA

El candidato presidencial exitoso debe hablar y proclamar aquellas cosas que suenan bien al oído con el fin de tener alguna esperanza de obtener victoria. Debe convencer a la gama más amplia del electorado de que hay algo en sus ideas de que les beneficiará personalmente. Debe atraerse a los residentes en los estados con mayor representación en el Colegio Electoral para que el candidato pueda estar seguro de lograr una mayoría de los votos. Al emitirse y repartirse las papeletas se declara ganador de las elecciones al candidato que ha sacado el número necesario de votos en el Colegio Electoral. Muy a menudo, lamentablemente, una vez elegido el nuevo presidente ya no se siente obligado o no puede, realmente, llevar a cabo las promesas en que se basó su campaña.

La victoria para los seguidores de Cristo es muy diferente: “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño. El recibirá bendición de Jehová, y justicia del Dios de salvación.” (Sal. 24:3-5) El desarrollo de la pureza y todos los frutos y gracias del Espíritu es esencial si queremos lograr la victoria.

RETIRADA DE LA CARRERA

En el caso de un candidato a la presidencia no se hace daño si por alguna razón decide retirarse después de haber proclamado su candidatura. De hecho es un fenómeno común. Como seguidores consagrados de Cristo, sin embargo, debemos de perseverar en la carrera a pesar de todos los obstáculos, de la persecución, de las dificultades o del juicio. Es un camino difícil y estrecho el que seguimos. El Apóstol Pablo reconoció con confianza: "Estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." —Rom. 8:38-39

Sabiendo esto no vamos a "desechar, por lo tanto…, [nuestra] confianza" en su poder salvador, ya que "si retrocediere, no agradará a mi alma." En su lugar Pablo continúa: "No somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma." —Heb. 10:35, 38-39

RESPONDIENDO A LOS ATAQUES

En casi todos los casos el candidato a la presidencia ya sea directamente, a través de sus más notables seguidores, o por anuncios políticos, responde a los ataques. Muchas veces se emplean tres métodos. Se hace un intento de presentar a su oponente bajo una luz aún más desfavorable y

denigrarlo de cualquier manera posible. En realidad, el candidato hará casi cualquier cosa necesaria para obtener la victoria, sin detenerse prácticamente en nada con tal de lograr su objetivo: Públicamente podría indicar que no se rebajaría al nivel de su opositor; en secreto, sin embargo, la mayoría de las veces da la aprobación tácita a sus asesores, expertos en desarrollar publicidad degradante o crear declaraciones despectivas, para dibujar una imagen negativa de su opositor.

Como miembros de la Nueva Creación debemos conducirnos exactamente lo contrario con el fin de ganar la elección de Dios. Seguimos el ejemplo del Maestro. De él se dice que no "hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente." (1 Ped. 2:22-23) Ese debe ser nuestro curso como seguidores de las huellas de Jesús; no debemos "hablar mal de nadie." (Tit. 3:2) Esto es especialmente cierto en lo que se refiere a otros que luchan por la misma elección. Pablo dice: "Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús." (Rom. 8:1) Todas las personas que están en esta carrera están cubiertas con el manto de la justicia de Cristo, que esconde los defectos e imperfecciones. Nunca debemos responder a esta clase de acusaciones hechas contra nosotros, ya que el apóstol continúa: "¿Quién acusará a los escogidos

de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará?" —vss. 33 y 34

EVALUACIÓN DE LOS PROGRESOS EN LA CARRERA

Debemos recordar que la consecución de cualquier objetivo terrenal requiere una evaluación a intervalos regulares de los progresos alcanzados hasta la fecha. De esta forma podemos modificar aquellos planes que deban cambiarse para alcanzar nuestro objetivo final. ¡Cuán importante es esto para el pueblo de Dios! Es necesario para nosotros hacer el inventario de nuestro estado para determinar cuánto estamos logrando en la consecución de los principios de la verdad y de la justicia que hemos abrazado.

Al comenzar cada día, con el fin de lograr el máximo beneficio para nuestras actividades, hemos de evaluar cuánto crecimiento espiritual está teniendo lugar en nuestras vidas. La verdad no es una religión de "hablar", sino una de "hacer". Antes de ofrecer nuestras plegarias matinales a Dios, de meditar nuestros estudios devocionales y de hablar de la verdad con los demás, debemos examinar nuestro corazón y nuestra mente para determinar la dirección en la que vamos y los progresos que estamos realizando por el camino.

Le ofrecemos unas cuantas preguntas a las que debemos dar nuestra propia respuesta para que nos ayuden a determinar si estamos avanzando en la

dirección correcta, si estamos estancados, o si posiblemente estamos retrocediendo en nuestro camino espiritual. Confiamos en que este tipo de introspección nos permita llevar nuestro rumbo en la vida más en línea con lo que sería agradable a nuestro Padre Celestial:

- ¿Demuestro una capacidad creciente para redimir el tiempo, pasando un porcentaje mayor de él en actividad espiritual?
- ¿Ha crecido más mi fe en el plan de Dios al aplicar las lecciones a mi vida que Dios permite?
- ¿Estoy experimentando una mayor pureza de pensamiento evidenciada por una creciente vida de santidad?
- ¿Me deshago de cualquier peso innecesario que antes llevara?
- ¿Es mi motivación por hacer el bien sólo el deseo de ser un siervo fiel y justo de Dios en lugar de por la aprobación de los hombres?
- ¿Me acerco habitualmente al Señor por guía en los pequeños asuntos de la vida así como en mis grandes preocupaciones?
- ¿He crecido en paciencia? ¿Disculpo las faltas aparentes de mis hermanos?
- ¿Es mi amor por Dios, por el Señor Jesús, por la verdad y por los hermanos cada vez

más fuerte, como demuestra mi mayor profundidad espiritual?

- ¿He tomado la iniciativa de eliminar las barreras de una plena comunión con algún hermano con el que me siento una sensación de distancia?
- ¿Empleo más tiempo en oración?

Si nuestras respuestas son afirmativas podemos sentirnos seguros de que estamos en el camino correcto. Nuestra campaña tiene una firme y buena plataforma. Con fe en Dios y con las manos en él, en verdad, podemos hacer firme nuestra "vocación y elección". Si seguimos confiando en él hasta el final tendremos, sin duda, el privilegio—con nuestro Señor y Maestro, Cristo Jesús—de inaugurar un gobierno eterno de paz, salud, vida, alegría y justicia. Su reino traerá bendiciones a todas las personas y gloria a nuestro gran Dios. Sea alabado por siempre y para siempre. ¡Amén!

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA
Lección Uno

La Gloria Divina de Dios Regresa

Versículo Clave: "Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente. Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa."
— Ezequiel 43:4, 5

Escritura Seleccionadas: Ezequiel 43:1-12

EL PROFETA EZEQUIEL fue llevado cautivo a Babilonia antes del derrocamiento de Jerusalén. Esto comenzó un largo período de dominación judía por las naciones gentiles, empezando con Babilonia durante el reinado del rey Nabucodonosor. La lección de hoy señala proféticamente el reinado milenario de Cristo Jesús como se reveló en una visión que recibió el profeta. “Y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria. Y el aspecto de lo que vi era como una visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río

Quebar; y me postré sobre mi rostro.” —Ezequiel 43:2,3

Nuestros versículos claves describen la época cuando la presencia y la gloria divinas se pondrían de manifiesto una vez más al pueblo judío, tras las graves dificultades que se han venido sobre ellos. Estos problemas se debieron a que habían fallado en obedecer las leyes de Dios y rechazaron la oportunidad de convertirse en una nación santa de reyes y sacerdotes.

Las disposiciones del reino del Mesías, no sólo incluirán a los judíos, sino también a toda la familia humana. Aquí están las palabras proféticas de Jesús al respecto: “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.” —Mat. 25:31,32

El resultado del reinado de justicia de Cristo será la erradicación de las prácticas, palabras, pensamientos, y de los móviles pecaminosos de todos los miembros de la familia humana que estén dispuestos y sean obedientes. Esto se llevará a cabo durante los “tiempos de la restauración” que fueron mencionados no sólo por Ezequiel sino también por “boca de todos los santos profetas [de Dios].” —Hechos 3:20,21

El éxito del plan de Dios será facilitado por el hecho de que Satanás será amarrado a través de

todo el reino del Mesías. Por lo tanto, la humanidad será capaz de contrastar el existente ambiente justo que florecerá en aquel entonces con las malas condiciones que los rodeaban previamente. Al fin del reino, Satanás será permitido a poner a prueba a todas las personas de la tierra para determinar si serán obedientes por toda la eternidad. Todos los que no pasan esta prueba—los malhechores incorregibles, incluyendo a Satanás—entonces serán destruidos. —Apoc. 20:1-3,7-9,14,15

Aunque la visión de Ezequiel se encuentra en el Antiguo Testamento, y se refiere especialmente a los tratos del Padre celestial con Israel, cuando la gloria divina regrese a esa nación, finalmente se extenderá a todos los que se convertirán en israelitas verdaderos: (Zac. 8:23) “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.” (Apoc. 21:4) ¡Que tiempo majestuoso será este!

El Altar: Una Señal de Esperanza

Versículo clave: "Y acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me seréis aceptos, dice Jehová el Señor." — Ezequiel 43:27

Escrituras Seleccionadas: Ezequiel 43:13-21

COMO SE OBSERVÓ EN la lección anterior, el libro de Ezequiel contiene referencias al reinado de Cristo durante el Milenio. El simbolismo general en la última parte de esta profecía se refiere al arreglo de un templo y cómo funcionará en el futuro. Esta representación ciertamente proporcionará un sentido de esperanza y de aliento para el pueblo judío que en algún momento futuro será favorecido una vez más por Dios. Parece que esto se demuestra en la visión de Ezequiel acerca de un nuevo templo y su descripción de algunas de sus características. "Estas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo y palmo menor). La base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Este será el zócalo del altar." — Ezequiel 43:13

El objetivo de este estudio se relaciona con el altar, que es el único mueble enumerado en el templo descrito por Ezequiel. A través de la Biblia, los altares y su uso se mencionan muchas veces. Se utilizaban como un medio de ofrecer sacrificios, a veces por la expiación de pecados o por algún otro propósito específico. En otras ocasiones, los altares se utilizaban para hacer ofrendas simplemente como expresiones de gratitud y de acción de gracias a Dios. Por lo tanto, es probable que el altar descrito en nuestra lección también esté conectado con los sacrificios.

"Y me dijo: Hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor: Estas son las ordenanzas del altar el día en que sea hecho, para ofrecer holocausto sobre él y para esparcir sobre él sangre. A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acerquen a mí, dice Jehová el Señor, para ministrar ante mí, darás un becerro de la vacada para expiación." —vss. 18,19

En estos versículos y en los que siguen, hay una descripción de una ceremonia de dedicación relativa al altar. Esto nos recuerda de los arreglos típicos como se describen en el libro de Levítico, en el que el sacerdocio aarónico fue consagrado primero. Entonces, después de que se finalizaron los sacrificios del Día de la Expiación, típicos de las ofrendas de sacrificio de Cristo y de sus seguidores asidos durante la edad actual, se le permitía al

pueblo de presentar sus ofrendas, que los sacerdotes aceptaban a su favor.

Parece probable que en el relato relativo a la visión de Ezequiel acerca de un templo futuro que el "becerro para expiación" también represente a Cristo Jesús, quien se ofreció a sí mismo para quitar el pecado del mundo causado por la desobediencia de Adán. Además, había un macho cabrío que se ofrecía como una ofrenda por el pecado en cada uno de los siete días sucesivos. Tal vez sea que pueda simbolizar las siete etapas del desarrollo de la iglesia. Su ofrenda, incluida como parte de la ofrenda por el pecado de Cristo durante el Día de la Expiación actual, servirá para preparar el camino para los beneficios del rescate que se aplicarán durante el reino. Sin duda, toda la familia humana será instruida sobre todos estos arreglos hechos a su favor y reconocerá y apreciará esta provisión maravillosa.

Nuestro versículo clave contiene esperanza y aliento para todos los que finalmente reconozcan que, sobre la base de la sabiduría, la justicia, el amor y el poder de Dios, se encontrará un medio para su recuperación y restauración a una relación de pacto con su Creador.

Un Río Transformador

Versículo clave: "Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río."
— Ezequiel 47:9

Escrituras Seleccionadas: Ezequiel 47:1, 3-12

HAY MUCHAS referencias en las Escrituras que hablan proféticamente de la restauración de la familia humana como resultado de la "restauración de todas las cosas" prometida a ocurrir durante el reino venidero de Dios. Muchas veces el agua se utiliza como un símbolo para ilustrar cómo tales bendiciones llegarán a la humanidad una vez que el Cristo, cabeza y cuerpo, esté completo en gloria.

Durante su ministerio terrenal, Jesús tuvo un encuentro con una mujer de Samaria. Después de pedirle un trago de agua de un pozo, él indicó que también tenía agua para ofrecer, y que aquellos que participaran de ella nunca tendrían sed otra vez. (Juan 4:7-14) La explicación dada por nuestro Señor en este relato acerca del agua de la vida, de la cual él es la fuente, era profunda. No podía apreciarse por completo excepto por aquellos que

recibirían el Espíritu Santo y su influencia santificadora, que los diferenciaría del resto del mundo de la humanidad.

Otra referencia a este mismo agua simbólica que es el enfoque del estudio de hoy se encuentra en estas palabras: “Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.” (Zac. 14:8,9) Es probable que estas palabras proféticas se refieran a la Nueva Jerusalén, o la fase espiritual del reino de Dios bajo la dirección de Cristo y de la iglesia, que proporcionará bendiciones de restauración a todo el mundo de la humanidad que obedezcan las leyes de aquel gobierno justo.

Nuestro versículo clave alude al carácter integral de este arreglo. Será una ocasión cuando “vendrá el Deseado de todas las naciones”, porque traerá paz y felicidad duraderas a un mundo que ha sido dañado por el pecado y sus males concomitantes de enfermedad, dolor y muerte. — Hag. 2:7

La misma lección se enseña en la visión de Juan registrada en el capítulo final del último libro de la Biblia. “Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba

el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.” —Apoc. 22:1-3

Además, se nos informa que “el Espíritu y la Esposa” suministrarán refrigerio del agua de la vida a todos los que acepten de buena gana la invitación: “Tome del agua de la vida gratuitamente.” (vs. 17) Cuán maravilloso será cuando la voluntad de Dios se haga “en el cielo, así también en la tierra.” —Mat. 6:10

La Transformación Continua

Versículo clave: "Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." — Hechos 2:38

Escrituras Seleccionadas: Ezequiel 47:13-23

ESTA LECCIÓN tiene la intención de ser, en parte, una continuación de los asuntos considerados en el estudio de la semana pasada. El fondo bíblico para nuestro tema también viene de Ezequiel y analiza las fronteras terrestres que serán alcanzadas por la nación de Israel durante el reino.

En el actual conflicto entre Israel y los árabes, ha habido denuncias y contradenuncias respecto a quién es el propietario legítimo de la tierra. En la Biblia se nos da una descripción de los derechos de propiedad de la tierra para la simiente de Abrahán, y también se nos dice tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento que: "En Isaac te será llamada descendencia." —Gen. 21:12; Rom. 9:7; Heb. 11:17,18

Llegando al final de su vida, Moisés habló a Israel en cuanto a la posesión de la tierra, diciendo: "Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus

comarcas, en el Arabá, en el monte, en los valles, en el Neguev, y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates. Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos." —Deut. 1:7,8

Será necesario que tanto los judíos como los gentiles entren en armonía con las exigencias del Nuevo Pacto en el reino de Dios. Además, todos deben convertirse en "israelitas verdaderos" para alcanzar la vida eterna en aquel entonces. Siendo esto el caso, es posible que la forma precisa en la cual el presente conflicto con respecto a las cuestiones relativas a las fronteras en el Medio Oriente se resuelve en armonía con los versículos susodichos no se pueda discernir totalmente en este momento.

Sin embargo, el glorioso resultado de la intervención divina en los asuntos del hombre para crear y mantener la paz se predice claramente en las Escrituras. "Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra. Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado." —Miq. 4:3,4

A diferencia de nuestras Escrituras antecedentes, en las que se describen algunas de las características de la fase terrenal del reino de Dios, el versículo clave se enfoca en los privilegios del discipulado durante la presente Edad Evangélica. Empezando con aquellos judíos en el día del Pentecostés que se arrepintieron de sus pecados y aceptaron a Cristo como su Salvador, los seguidores consagrados del Cordero han seguido recibiendo el Espíritu Santo, engendrados como nuevas criaturas en Cristo y partícipes de una herencia celestial. A medida que esta clase sacerdotal se desarrolla ahora, todos los que han sido aceptados como miembros del cuerpo de Cristo pueden atestiguar la influencia fortalecedora del Señor en sus vidas, a medida que espera la finalización de su esposa.

Ojala que cada creyente consagrado sea espoleado a mayor fervor en su camino de sacrifico por la gloriosa promesa: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.” —Apoc. 20:6

Que Sión Se Regocije

Versículo clave: "¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion!: ¡Tu Dios reina!" — Isaías 52:7

Escrituras Seleccionadas: Isaías 52:1, 2, 7-12

ANTES DE SU ascensión al Padre celestial después de su resurrección y varias apariciones a los discípulos, Cristo les afirmó que bajo la iluminación del Espíritu Santo, tendrían una comisión especial. "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra." — Hechos 1:8

Este privilegio de predicar el Evangelio ha sido un aspecto fundamental de la responsabilidad del creyente consagrado y ha servido como un medio de fortalecer al cuerpo de Cristo por casi dos mil años. A medida que observamos las condiciones que existen en el mundo de hoy, está claro que hay un anhelo de paz por muchos y un descanso de todos los problemas que enfrenta la humanidad. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos,

los científicos y los médicos, es evidente que no se ha encontrado ninguna solución verdadera para lograr lo que los corazones humanos siguen deseando.

Nuestro versículo clave afirma que Dios tiene un plan que satisfará todos los anhelos de la humanidad. Es el privilegio de los seguidores de Cristo de reafirmar las buenas nuevas de gran gozo que fueron anunciadas por el ángel en el momento del nacimiento del Salvador.

Un conocimiento importante en cuanto a la aparente demora en el cumplimiento del propósito de Dios es el hecho de que Jesús vino a la tierra en su primera aparición con el propósito de ofrecer un precio de rescate por Adán y por su descendencia al entregar su vida humana perfecta en sacrificio. Este fue el primer paso en el cumplimiento del designio del Padre. Además, un llamamiento ha sido ofrecido a lo largo de toda esta Edad Evangélica a los miembros de la raza humana que tienen corazones receptivos y oídos auditivos. Estos han sido invitados a dedicar sus vidas a Dios, siguiendo el ejemplo de Jesús en sacrificar sus intereses terrenales a cambio de una participación en el reino venidero de justicia y bendiciones.

Estos gloriosos propósitos han sido predichos en las Escrituras. Pedro dijo a los reunidos en Jerusalén después del Pentecostés: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la

presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo." —Hechos 3:19-21

La portada de *El Alba* proclama esta revista como *Un Heraldo de la Presencia de Cristo*. Como tal, nos deleitamos de publicar nuestra comprensión de que Dios, a través de la presencia invisible de su hijo exaltado, Cristo Jesús, tiene bajo control todos los asuntos de la tierra durante este tiempo turbulento. (Sal. 46:1-9) Cuando el cuerpo de Cristo esté completo, entonces Dios intervendrá, como profetizado en las Escrituras: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra." (vs. 10) Entonces, habrá gran regocijo a medida que su voluntad se haga en la tierra, y todos se unan en proclamar las palabras de nuestro versículo clave: "¡Tu Dios reina!"

Adore la Majestad de Cristo

Versículo clave: "El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas." — Hebreos 1:3

Escrituras Seleccionadas: Hebreos 1:1-9

EN EL CAPÍTULO INICIAL de la carta a los Hebreos, el Apóstol Pablo llama la atención al hecho de que Dios "[había] hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas." (vs. 1) Los cristianos judíos del primer siglo sabían esto y afirmaban la Palabra de Dios dada a través de los profetas. Ahora, sin embargo, Dios les hablaría a través de su hijo, el Mesías, del cual todos los profetas habían profetizado que vendría al momento oportuno.

El pensamiento central aquí expresado por Pablo es que Cristo era el Salvador de "todos los pueblos", al igual que Dios había prometido a padre Abrahán, diciendo: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra [a su debido tiempo]." (Gén. 22:18) Puesto que Jesús había sido totalmente

obediente hasta el fin de su ministerio terrenal, ahora tenía el derecho de hablar con autoridad y poder a sus fieles seguidores, incluso más que sus profetas de la antigüedad. “Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.” —Ef. 4:8

En nuestro versículo clave, Pablo dice que la base sobre la que operan la justicia divina y el amor hacia la humanidad caída es que Jesús “[efectuó] la purificación de nuestros pecados”, y “se sentó a la diestra de Dios”. Señalando la gran exaltación de nuestro Señor basada en su obediencia hasta la muerte en la cruz, las palabras de Pablo proporcionan cuatro pruebas del plan de Dios para redimir a la familia humana.

En primer lugar, la exaltación de la majestad de Cristo demuestra más allá de toda duda que de hecho él fielmente se dio a sí mismo en rescate por nuestras transgresiones adámicas, un precio correspondiente que satisfizo la justicia, a través del derramamiento de su sangre (1 Cor. 15:21,22; Rom. 3:25). Esto se había tipificado en los sacrificios anuales del Día de la Expiación de Israel, pero ahora Pablo estaba refiriéndose a ellos como “mejores sacrificios”, debido a que Jesús tenía que morir “una sola vez … para llevar los pecados de muchos.” —Hebreos 9:22-28

En segundo lugar, la exaltación de Cristo a un puesto elevado de grandeza se demuestra por su resurrección a un plano muy por encima de todos

los ángeles. Se le dio la naturaleza divina y una participación en el trono de su padre, sin embargo, no tenía ningún deseo de usurpar estas cosas. Pablo dijo de Jesús, "aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse." —Fil. 2:6 *(LBLA)*

En tercer lugar, la majestad de Cristo implica que la autoridad ahora existía para justificar a los que corren por el premio del supremo llamamiento durante esta edad Evangélica a través de la aplicación del mérito de su sangre. "**H**abiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia." —Ef. 1:5-7

Por último, debido a que la palabra Salvador significa dador de vida y libertador, la exaltación de la majestad de Cristo implica el poder para hacer eficaz su preciosa sangre a fin de suministrar vida a todas las familias de la tierra a través de las disposiciones del Nuevo Pacto (Jer. 31:31-34) Cuan apropiado es de adorar la majestad de Cristo cuando nos damos cuenta de que ha comprado a Adán y a su raza de la pena de muerte y pronto establecerá su tan esperado reino aquí en la tierra. Seamos fieles y

nos probemos dignos de tener una parte en su futura obra de bendición.

Lección Siete

Cantemos con Júbilo

Versículo clave: "Venid, aclamemos alegremente a Jehová; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación." —Salmo 95:1

Escrituras Seleccionadas: Salmo 95:1-7

DURANTE MUCHOS siglos, la nación de Israel experimentó el amor y la protección de Dios como su tesoro peculiar más de todos los pueblos. Dios les llamó a ser un reino de sacerdotes y una nación santa, y ellos habían prometido seguir todas las palabras que el Señor les había mandado. (Ex. 19:5-8) Basado en el cuidado especial de Dios sobre ellos, podemos ver en el versículo clave que David lo consideró apropiado cantar al Señor con "júbilo." David también se refiere a Dios como "la roca de nuestra salvación." Hizo esta misma referencia a Dios cuando fue liberado de la mano de Saúl. —2 Sam. 22:1, 47

Sin duda Israel tenía motivos para cantar alabanzas a Dios por su cuidado sobre ellos como la roca de su salvación. Perdieron este cuidado

especial, sin embargo, debido a su incapacidad de guardar la ley tal como lo habían prometido, y su rechazo del Mesías que había llegado a su favor. El resultado de su desobediencia fue la de ser desechados y dejados desiertos." —Mat. 23:37-39

Pablo afirma que los judíos tenían una gran ventaja en su experiencia porque "les ha sido confiada la palabra de Dios." (Rom. 3:1,2) Él declara además que "estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos." (1 Cor. 10:11) Además, Pablo dice que "la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe." (Gal. 3:24) ¿Había eliminado Dios la "roca de salvación" de su plan divino debido a la desobediencia de Israel?

El plan de Dios no necesita ningún ajuste. Su plan y su palabra son absolutos. Entendemos que sus tratos con Israel señalaron la roca de salvación verdadera en la persona del hijo unigénito de Dios, Cristo Jesús. Pablo lo declaró con claridad, diciendo, "La roca era Cristo." (1 Cor. 10:4) Jesús se refirió a esto cuando, hablando a sus discípulos, dijo: "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca." —Mat. 7:24,25

A medida que se acerque la temporada de Navidad, tomemos nota de los acontecimientos, profecías y palabras utilizados en las Escrituras que denotan este glorioso acontecimiento. Debido a un decreto romano, José y María fueron forzados a viajar desde su hogar en Nazaret a la ciudad de Belén. (Lucas 2:3,4) Belén iba a ser el lugar de nacimiento del gobernante de Israel, según la profecía de Miqueas. (Mic. 5:2) El significado de Belén es "casa de pan", y Jesús es el pan de vida. (Juan 6:48) En todo esto podemos ver un gran significado e importancia en el nacimiento de Jesús.

No importa que el 25 de diciembre no sea el verdadero aniversario del nacimiento del Salvador. No importa que Jesús sólo nos pidiera recordar especialmente su muerte, no su nacimiento. En lugar de ello debemos reflexionar con asombro en el mensaje que el ángel de Dios habló a los humildes pastores en las llanuras de Belén la noche en la cual nació Jesús: "No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor." —Lucas 2:10,11

Esta proclamación angelical del nacimiento de nuestro Salvador identifica a aquel que es el fundamento del plan de Dios. Como cantaba David apropiadamente a Jehová, celebremos con alegría también el nacimiento de Jesús, la roca de nuestra salvación.

Gloria a Dios en las Alturas

Versículo clave: "Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho."
— Lucas 2:20

Escrituras Seleccionadas: Lucas 2:8-20

EN NUESTRA ÚLTIMA lección concluimos que la celebración cristiana del 25 de diciembre como el nacimiento de nuestro Señor no ofrece una verdadera fuente de protesta. En su lugar vemos que la celebración de este día con regocijo de corazón y el dar de regalos y recuerdos uno al otro refleja el favor divino del don de Dios a la humanidad. Imita en una escala pequeña el suministro de nuestra redención a través del don del Hijo unigénito de Dios, el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." —Juan 1:29

En el anuncio de la llegada a la humanidad del Salvador, Dios envió un ángel a los pastores que estaban cuidando sus ovejas en el campo. La selección de los pastores era un anticipo de los que más tarde serían atraídos por el Padre para seguir a su hijo mediante la consagración y el engendramiento del espíritu. Pablo se refiere a ellos

como “no muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles”, sino lo “necio” y lo “débil” de este mundo, “a fin de que nadie se jacte en su presencia.” (1 Cor. 1:26-29) Estos pastores fueron los hombres comunes de la sociedad que tenderían a ser más receptivos al mensaje presentado por el ángel de Dios que los de poder o de nobleza.

La reacción inicial de los pastores a la aparición de este ángel era una de miedo, que es una respuesta natural de la carne. Cuan amorosas y reconfortantes fueron las primeras palabras del mensajero de Dios. “No temáis”, les dijeron. Que lección es para nosotros darnos cuenta de que la Palabra de Dios no debe recibirse con ningún temor de corazón, sino en seguridad de que su mensaje es uno de alegría y de esperanza. De hecho, tan pronto como los pastores habían sido relevados de sus temores, el ángel declaró la razón de su aparición: “**H**e aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.” —Lucas 2:10,11

Aquí vemos otra característica importante del plan de Dios. Las nuevas de gran gozo que será para todo el pueblo. La frase “nuevas de gran gozo” tiene el mismo significado que la palabra “evangelio” en todo el Nuevo Testamento. El ángel estaba anunciando el evangelio prometido de Cristo

que estaba oculto hasta el tiempo apropiado. Pablo habló de esto: “Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe.” —Rom. 16:25,26

El plan de Dios, una vez velado en la profecía y en los dichos profundos, ahora se ha revelado como nuevas de gran gozo para todos a través del nacimiento de un Salvador, Cristo el Señor. Para impresionar este gran mensaje en sus mentes, a fin de que nunca perdieran la profundidad de su significado, Lucas describe lo que sucedió luego, diciendo: “Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” —Lucas 2:13,14

A medida que tratamos de imaginar la magnitud y el esplendor de aquel coro celestial cantando de la paz venidera en la tierra y de la buena voluntad para con los hombres, nos damos cuenta de que eso fue una profecía. Los últimos dos mil años se han reservado como un tiempo cuando Dios ha estado tomando un pueblo para su nombre. Cuando se haya finalizado esta obra, esperamos con ansias escuchar a toda la humanidad unirse con

estos pastores en glorificar y alabar a Dios por el don de su Salvador, Cristo el Señor.

Lección Nueve

Asombrado Por el Poder de Cristo

Versículo clave: "Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios." — Mateo 14:32, 33

Escrituras Seleccionadas: Mateo 14:22-36

A DIFERENCIA DE otros libros religiosos, la Biblia trata a sus héroes con la verdad al desnudo. Se revelan las debilidades así como las fortalezas de los personajes más famosos y conocidos de las Escrituras. Las fallas de los hombres y mujeres más venerados de la Biblia sirven para reforzar la autenticidad de su mensaje en cuanto a la necesidad del hombre de un redentor y salvador.

El Apóstol Pablo dijo: "Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios." (Rom. 3:23).

Este hecho sólo se añade a la fuerza del Evangelio de Cristo. Hablando de la necesidad de un salvador para liberar a la humanidad de la maldición del pecado y de la muerte, Pablo describe de forma resumida, el plan de Dios en estas palabras: “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.” (1 Cor. 15:21,22) Todos los héroes verdaderos de la Biblia estaban conscientes de sus defectos y llegaron a darse cuenta de su necesidad de los medios de salvación que serían proporcionados por Dios, en su debido tiempo. Sus caracteres son ejemplos alentadores para nosotros a medida que procuramos seguir las huellas de Cristo, porque somos muy conscientes de nuestras propias debilidades e imperfecciones.

Nuestra lección de hoy se enfoca en el Apóstol Pedro, quizá el más famoso de todos los seguidores imperfectos de Cristo. A veces se conoce como “Pedro el impetuoso”. Podemos ver en él un discípulo de Jesús dedicado por completo en seguir y confiar en su maestro, sin embargo, a menudo rindiéndose a su propia imperfección. Después de oír a Jesús hablar de su muerte inminente, Pedro no sólo disputó la declaración, sino también arguyó que esto no pudiera suceder, así insinuando que conocía mejor que su Maestro lo que era la voluntad de Dios. Este mismo Pedro sacó una espada y azotó al siervo del sumo sacerdote en defensa de Jesús,

sólo negar que lo conociera con juramentos y maldiciones pocas horas después. (Mat. 16:21,22; Juan 18:10-27) Sin embargo, a pesar de todas sus imperfecciones y debilidades, Jesús le amó.

Nuestra lección encuentra a Pedro y a los demás discípulos en una nave en medio de una tempestad. Jesús les había mandado cruzar al otro lado del mar mientras iba solo al monte para orar. Mientras el barco estaba siendo lanzado por las olas embravecidas, de pronto vieron a Jesús caminando hacia ellos sobre el agua. No reconociendo a su Maestro, temían hasta que Jesús les habló diciendo: "¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!" (Mat. 14:22-27) Cuan semejante fue la declaración hecha por Jesús a las palabras reconfortantes expresadas por el ángel a los pastores cuando anunció el nacimiento del Salvador del mundo, diciendo: "¡no tengáis miedo!"

La fe de Pedro fue más fuerte que la de los demás hasta el punto de pedir a Jesús que le ordenara a caminar sobre las aguas para saludarlo. Jesús respondió simplemente: "Ven." Pedro inmediatamente salió de la nave y se puso encima del agua, caminando hacia su Maestro. (vss. 28,29) Mientras sus ojos estaban fijos en Jesús, él andaba con seguridad y sin duda hacia el que amaba, pero cuando vio el viento rugiente tuvo miedo y comenzó a hundirse, clamando: "¡Señor, sálvame." "Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?" —vss. 30,31

Nuestros versículos claves explican los resultados de este evento. Cuando la lección de la fe había sido enseñada, Jesús calmó la tormenta y los discípulos le adoraron como el Hijo de Dios. A través de la fe, mantengamos nuestros ojos fijos en Jesús, el Salvador del mundo, cada vez que escuchamos su invitación: “Ven”.

“LA ORGANIZACIÓN DE LA NUEVA CREACIÓN”

Parte VIII

DIÁCONOS, MINISTROS, SIERVOS

Lo mismo que el término obispo significa simplemente superintendente y que en ningún sentido significa un señor o un dueño como llegó a ser comprendido así gradualmente por la gente, así es con el término diácono que significa literalmente un servidor, o un ministro. El Apóstol habla de sí mismo y de Timoteo como “ministros de Dios” (2 Cor. 6:4). La palabra vertida aquí por ministros viene del griego ***diakonos*** que significa siervos. El Apóstol luego dice: “Nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto” (2 Cor. 3:5, 6). Aquí, también la palabra griega ***diakonos*** es vertida por ministros y significa siervos. De hecho, el Apóstol declara que él mismo y Timoteo eran diáconos (siervos) de Dios y diáconos (siervos) del Nuevo Testamento — el Nuevo Pacto. Entonces podemos ver que todos los ancianos verdaderos en la Iglesia son así diáconos, o siervos de Dios, de la Verdad y de la Iglesia, si no, no deberíamos en absoluto reconocerlos como ancianos.

No queremos dar la idea que, en la Iglesia

primitiva, no había ninguna distinción tocante al servicio obtenido. Todo lo contrario: lo que queremos establecer es que aun los apóstoles y los profetas que eran los ancianos en la Iglesia eran todos diáconos, siervos, así como lo declaró nuestro Señor: "El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo [***diakonos***]" (Mat. 23:11). El carácter y la fidelidad del siervo deberían determinar el grado de honor y de estima que debería serle devuelta en las *ecclesias* de la Nueva Creación. Lo mismo que había en la Iglesia siervos no cualificados por talentos, etc. para ser aceptados como ancianos porque eran menos aptos para enseñar o menos experimentados, así aparte de todo nombramiento hecho por la Iglesia, los apóstoles y los profetas (maestros) en diversas ocasiones escogieron a ciertas personas como siervos, o ayudantes, o diáconos; por ejemplo, cuando Pablo y Bernabé estaban juntos, ellos tenían con ellos por un tiempo Juan Marcos que les servía, les ayudaba. También, cuando Pablo y Bernabé se separaron, Bernabé tomó a Juan [Marcos] con él, mientras que Pablo tomó a Silas con él para servirle, ayudarle [Hechos 15:39, 40]. Estos ayudantes no se consideraban como los iguales de los apóstoles, ni como los iguales, en materia de servicio, de otros que tenían talentos y experiencia más grandes que ellos mismos, sino que se regocijaban del privilegio de ayudar y de servir bajo la dirección de aquellos que reconocían como *siervos de Dios* y de la Verdad,

cualificados y aceptados. No necesitaban ser escogidos por la Iglesia para servir a los apóstoles; lo mismo que la Iglesia escogía a sus siervos o a los diáconos, así los apóstoles escogían los suyos. No era tampoco asunto de coacción, sino de opción. Se nos permite suponer que Juan [Marcos] y Silas consideraron que ellos podían servir mejor al Señor de esta manera que de un modo muy diferente, y fue de su pleno grado y sin menor coacción que aceptaron este servicio; hubieran podido, con una conveniencia igual, negarlo si hubieran creído emplear más escrupulosamente sus talentos de otra manera.

No obstante, este término *diácono* se aplica, en el Nuevo Testamento, a una clase de hermanos útiles como siervos del cuerpo de Cristo y honrados en consecuencia, pero sin ser cualificados tanto como otros para la posición de ancianos. Sin embargo, bajo cualesquiera condiciones, su selección con vistas a un servicio especial en la Iglesia implicaba un buen genio, la fidelidad a la Verdad y el celo para el servicio del Señor y de su rebaño. Así, en la Iglesia primitiva, cuando fue decidida la distribución de alimento, etc. a los pobres del rebaño, los apóstoles mismos se ocuparon de eso primero, pero más tarde, cuando se levantaron reclamaciones pretendiendo que algunos fueron descuidados, los apóstoles les sometieron la pregunta a los creyentes, a la Iglesia, diciendo: Buscad de entre vosotros hombres competentes para

este servicio, y daremos nuestro tiempo, nuestro conocimiento y nuestros talentos al ministerio de la Palabra. —Hechos 6:2-5.

Recordamos que siete siervos, o diáconos, fueron escogidos, y que de entre estos siete se encontraba Esteban que, más tarde, se hizo el primer mártir: él tuvo el honor de ser el primero de andar en las pisadas del Maestro, aun hasta la misma muerte. El hecho que Esteban fue escogido por la Iglesia para ser diácono, no le impedía de ningún modo de predicar la Palabra como fuera de alguna manera y según las ocasiones favorables. Vemos así la libertad perfecta que prevalecía en la Iglesia primitiva. Toda la comunidad, reconociendo los talentos de uno o de otro miembro del cuerpo, podía pedirle prestar un servicio; no obstante, la demanda de la comunidad y la aceptación del miembro solicitado no constituían en ningún sentido una esclavitud: ellas no le impedían de ninguna manera emplear sus talentos por otra vía como la ocasión favorable se presentaba. Esteban, el diácono, fiel en el servicio de las mesas, en el reglamento de los pagos por cuenta de la comunidad, etc. fue bendecido por el Señor y recibió ocasiones favorables de ejercer su celo y sus talentos de manera más pública en la predicación del Evangelio. Su carrera demostró que el Señor le había reconocido como un Anciano en la Iglesia antes de que los hermanos se hubieran dado cuenta

de su capacidad. No hay duda que si hubiera vivido más tiempo, los hermanos también habrían discernido sus calificaciones de Anciano y de intérprete de la Verdad, y lo habrían admitido como tal.

Sin embargo, el punto que deseamos destacar, es la libertad completa de cada individuo de emplear sus talentos como se siente capaz, *en calidad de evangelista*, sea él designado o no directamente por la *Iglesia* (Esteban no hubiera podido enseñar sin embargo en la Iglesia, a menos que fuera escogido por ella para este servicio). Esta libertad absoluta de la conciencia individual y de los talentos personales, la ausencia de todo lazo o de toda autoridad restrictiva, es uno de los rasgos notables de la Iglesia primitiva que hacemos bien de imitar en espíritu y en acción. Así como la Iglesia necesita ancianos cualificados y competentes para enseñar, y evangelistas para predicar, así también necesita diáconos para prestarle otros servicios, como porteros de estrados, tesoreros, etc. Son siervos de Dios y de la Iglesia, y son honrados en consecuencia; los ancianos son siervos, aunque su servicio sea reconocido como aquel de un orden más elevado: la obra en la palabra y en la enseñanza.

MAESTROS EN LA IGLESIA

Como acabamos de ver, “la aptitud para la

enseñanza" es una calificación necesaria para la posición o para el servicio de los ancianos en la Iglesia. Pudiéramos multiplicar las citas de las Escrituras para mostrar que San Pablo se clasificaba no sólo como un *Apóstol* y como un *Anciano* y un *siervo*, sino que como un *maestro* [o instructor —*Trad*.], "no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu" (1 Cor. 2:13). Él no era un profesor de lenguas ni de matemática, ni de astronomía, ni de alguna otra ciencia, excepto de la única ciencia grande a la cual se refiere el Evangelio del Señor, las buenas nuevas. Tal es el significado de las palabras del Apóstol que acaban de citarse, y es bueno que los hijos del Señor se acuerden de eso escrupulosamente. No sólo los que enseñan y predican, sino que los que escuchan, deben procurar que sea la sabiduría de Dios y no la del hombre que se proclama. Así el Apóstol exhorta a Timoteo: "Prediques la palabra" (2 Tim. 4:2). "Esto manda y enseña" (1 Tim. 4:11). "Esto enseña y exhorta" (1 Tim. 6:2). Yendo más lejos todavía, el Apóstol indica que todos los miembros de la Iglesia, tanto como los ancianos, deben procurar que los maestros de doctrinas falsas, de la filosofía y de "la falsamente llamada ciencia" no estén admitidos a enseñar la Iglesia. El Apóstol recomienda: "Si alguno enseña otra cosa", etc. apartaos de eso: no sostengáis otro Evangelio que aquel que vosotros recibisteis que os ha sido anunciado por los que

predicaron el Evangelio mediante el Espíritu Santo enviado del cielo. —1 Tim. 6:3-5; Gál. 1:8.

Sin embargo, hay algunos que son competentes para enseñar, para exponer claramente a otros el plan divino en privado, pero son incapaces de hablar en público, como oradores, como "profetas". Los que pueden, en privado, hablar del Señor y de su causa, no deben ser desanimados sino, al contrario, debemos animarles para aprovecharse de todas las ocasiones favorables para servir a los que tienen un oído para oír, y para anunciarles las virtudes de nuestro Señor y Rey. Aun aquí, debemos distinguir entre "enseñar y proclamar [o predicar —*Trad.*]" (Hechos 15:35). Predicar, es discursar en público; la enseñanza puede ser más eficaz generalmente en privado (en una clase de estudios bíblicos o en una conversación particular). Los predicadores, los oradores públicos o "profetas" más capaces han encontrado a veces que su trabajo público prospera más cuando es apoyado hábilmente por los discursos menos públicos, por las exposiciones hechas en privado de las cosas profundas de Dios en auditorios más restringidos.[1]

[1] Es por esta razón que recomendamos, cuando los "Peregrinos" les visitan, que reservan sólo una o dos reuniones para "profetizar" o predicar en público, y que emplean el resto de su tiempo para enseñar en las agrupaciones de personas profundamente interesadas, o, en caso de imposibilidad, para visitar y enseñar en privado.

(La siguiente parte del libro "La Nueva Creación" se publicará en la edición de enero-febrero de 2015)